

LA SANTIDAD ES EL ADORNO DE NUESTRA CASA (Sal 93, 5)

“Bendito mes, que comienza con todos los Santos y acaba con san Andrés” afirma el refrán popular que habla de noviembre. Nosotras, inmersas en la acogida de la experiencia y del Horizonte capitular también nos podemos unir a esta bendición y acogernos a la intercesión de los Santos para pedirles que nos acompañen en este día de retiro y nos ayuden a preparar el corazón para el encuentro con el Señor que hace nuevas todas las cosas.

El horizonte nos señala el camino hacia el que hemos de conducir nuestros pasos, por donde hemos de guiar nuestra vida para no desviarnos del objetivo y para evitar andar en vano. Y este horizonte es Dios mismo, el Señor al que hemos consagrado nuestras vidas. Por eso vamos a dedicar nuestro día a pedir humildemente al Señor que configure nuestro corazón con el suyo, que imprima fuertemente en nosotras la voluntad determinada y firme de ser santa. Como religiosas, no estamos obligadas a poseer una caridad perfecta, sino a aspirar a ella y trabajar por alcanzarla. Recordemos que por el bautismo estamos unidas al Misterio Pascual de Cristo, ya somos santas.

Una vez, la hermana religiosa de Santo Tomás le escribió preguntándole qué cosas eran necesarias para llegar a la santidad. El santo de Aquino era ya un teólogo reconocido y, probablemente, su hermana esperaba una especie de pequeño tratado sobre la perfección, pero él solo escribió una palabra: “¡querer!”.

Dice el papa Francisco: “Los santos no nacen perfectos, son como nosotros, como cada uno de nosotros, personas que, antes de alcanzar la gloria del cielo, vivieron una vida normal, con alegrías y penas, dificultades y esperanzas. Todos estamos llamados a recorrer el camino de la santidad y este camino tiene un nombre y un rostro, el de Jesús. Él, en el Evangelio, nos muestra el camino: el de las bienaventuranzas. El Reino de los cielos, en efecto, es para los que no ponen su seguridad en las cosas, sino en el amor de Dios; para los que tienen un corazón sencillo y humilde; que no presumen de justos y no juzgan a los demás; para los que saben sufrir con los que sufren y alegrarse con los que se alegran; para los que son misericordiosos y tratan de ser constructores de reconciliación y de paz”.



1.- ORACIÓN INICIAL

1.1.- Consciente de que vivo en la presencia del Señor, sondeo mi corazón. ¿Cómo me siento hoy? ¿Cómo afronto este día de retiro?

1.2.- Pido la ayuda del Espíritu santo con el canto “Espíritu Santo ven”, P. Eduardo Meana, sdb:

<https://www.youtube.com/watch?v=EJztDh6-QJc&list=RDEJztDh6-QJc>

Si Tú no vienes, nos faltarán las alas para la
plegaria,
desgastaremos el silencio y las palabras,
sí en lo escondido tu voz no clama.
Si Tú no vienes, será imposible el abrazo del
reencuentro,
con el hermano que la ofensa puso lejos.
Si Tú no enciendes de nuevo el fuego.

Pero si vienes a recrearnos
y con un soplo das vida al barro
como un artista irás plasmando
un rostro nuevo de hijos y hermanos.

**Por eso ven, Espíritu Santo, ven. Espíritu
Santo, ven.**

Si Tú no vienes, olvidaremos la esperanza que
llevamos
sucumbiremos al desánimo y al llanto.
Si Tú no vienes a consolarnos.
Si Tú no vienes, evitaremos el camino aconsejado
por el Señor de las espinas y el Calvario.

Por eso ven, Espíritu Santo, ven. Espíritu Santo, ven

1.3.- Rezamos con el salmo 118, 105-112

Para mis pies antorcha es tu palabra,
luz para mi sendero.

He jurado, y he de mantenerlo,
guardar tus justos juicios.
Humillado en exceso estoy, Yahveh,
dame la vida conforme a tu palabra.

Acepta los votos de mi boca, Yahveh,
y enséñame tus juicios.

Mi alma está en mis manos sin cesar,
mas no olvido tu ley.

Me tienden un lazo los impíos,
más yo no me desvíó de tus ordenanzas.

Tus dictámenes son mi herencia por siempre,
ellos son la alegría de mi corazón.

Inclino mi corazón a practicar tus preceptos,
recompensa por siempre.

Si Tú no vienes a recordarlo.

Pero si vienes a sostenernos
y nos conduces como un maestro,
en nuestra carne se irá escribiendo
cada palabra del evangelio.

**Por eso ven, Espíritu Santo, ven. Espíritu
Santo, ven.**

Si Tú no vienes
nuestra mirada será ciega ante tus rastros,
la poca fe dominará lo cotidiano,
si no nos donas el ser más sabios.
Si Tú no vienes
y no sacudes con tu viento nuestra casa,
y con un sello de profetas nos consagras,
tendremos miedo si no nos cambias.

Pero si vienes y en el silencio
del alma escribes renglones nuevos,
entre nosotros se irá tejiendo
la historia cierta del nuevo reino.



2.- SANTO, SANTO, SANTO ES EL SEÑOR

La santidad no es el deseo de unos elegidos. La santidad consiste en nuestra plena configuración con Cristo, en la unión con Dios por el amor y en la perfecta conformidad con la voluntad divina. Son pasos, actitudes, virtudes, etapas... es trabajo de toda una vida de la persona que se entrega libremente a Dios y le ofrece su existencia, entendimiento y voluntad. Es el resultado de quien se confía sin reservas en la bondad de Dios y en la gratuidad de su misericordia.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios:

a.- Lv 19, 2

b.- Mt 5, 48 y paralelo Lc 6, 36

c.- Mt 5, 2 – 12

Para meditar:

.- ¿A qué me invita el saber que Dios es santo?

.- ¿Qué supone para Jesús ser santo?

.- ¿Qué otros textos de la Escritura me hablan de la santidad de Dios?



3.- LA SANTIDAD EN LAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ

La santidad de Dios no es tan genérica que sea inabarcable, se concreta para nosotras en un camino bien definido que se señala en nuestro Derecho y que es, para cada carmelita teresa de san José, la senda más recta hacia la santidad. Nos dejamos iluminar por algunos textos.

“Harán profesión de obrar siempre según la doctrina del sagrado Evangelio y nunca obrarán según las máximas engañosas del mundo. Aunque en todas las cosas deben manifestar que están animadas de los mismos sentimientos y afectos de Nuestro Señor Jesucristo, de la Purísima Virgen María, del glorioso Patriarca San José y de Santa Teresa de Jesús, a quienes deben procurar y proponerse por modelo de su conducta, deben, no obstante, resplandecer en las Hermanas las virtudes de la sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo de la salvación de las almas, de modo que estas cinco virtudes formen el carácter y espíritu de las Hermanas (C 1883, cap IV, nº 1)

C 2, 3, 6
D 106



Para meditar:

.- ¿Qué rasgos de santidad nos señalan las Constituciones y el Directorio?

.- ¿Cómo hago vida, con la gracia de Dios, este camino?

.- ¿Qué dificultades encuentro para ser coherente con este camino de santidad?

4.- EL TESTIMONIO DE MUJERES SANTAS

4.A.- UN APUNTE SOBRE MARÍA

Los santos afirman que María es signo luminoso y ejemplo preclaro de vida moral: su vida es enseñanza para todos. Ella es Modelo y Molde de la Santidad Encarnada y por tanto nos enseña la sabiduría de la vida: salvar nuestra alma, ser santos. Ella es “Sede de la Sabiduría” y la “Sabiduría” es Jesucristo mismo, el Verbo eterno de Dios, que revela y cumple perfectamente la voluntad del Padre.

María nos invita a todas a acoger esta Sabiduría. También nos dirige la orden dada a los sirvientes en Caná de Galilea durante el banquete de bodas: “*Haced lo que él os diga*”; que es como decir: ‘sed santos’ ya que en definitiva como decía León Bloy: «La única tristeza en esta vida es la de no ser santos».

4.B.- SANTA TERESITA

“Sabéis, Madre mía, que siempre he deseado ser santa. Pero ¡ay!, cuantas veces me he comparado con los santos, siempre he comprobado que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cima se pierde en los cielos y el oscuro grano de arena que a su paso pisan los caminantes.

Pero en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: Dios no podría inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Acrecerme es imposible; he de soportarme a mí misma tal y como soy, con todas mis imperfecciones... yo quisiera encontrar también un ascensor para elevarme hasta Jesús, ya que soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección.

Entonces, busqué en los Libros Sagrados la indicación del ascensor, objeto de mi deseo, y hallé estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: Si alguno es PEQUEÑITO, que venga a mí. (...)

¡Ah, nunca palabras más tiernas, más melodiosas, me alegraron el alma! ¡El ascensor que ha de elevarme al cielo son vuestros brazos, oh, Jesús! Por eso, no necesito crecer, al contrario, he de permanecer pequeña, empequeñecerme cada vez más”. (Mns C, 2v-3v)

4.C.- SANTA TERESA

“Así que, hijas mías, procurad entender de Dios en verdad que no mira tantas menudencias como vosotras pensáis; y no dejéis que se os encoja el anima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intención recta, la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. No dejéis arrinconar vuestra alma, que, en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pondrá por otras vías, y, como he dicho, no aprovechará a sí y a otras tanto como pudiera”. (CV 41, 8)

“Ya, hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras. Pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho”. CV 4, 1

4.D.- MADRES FUNDADORAS Y HERMANAS

Además, contamos con el testimonio de vida de nuestras Madres Fundadoras y de las Hermanas que forman nuestra Comunidad del Cielo. Dediquemos un tiempo para recordar sus nombres y rememorar su testimonio de vida.

Para meditar:

.- ¿Qué huellas de santidad me han transmitido las Hermanas?

.- Los testimonios de estas mujeres, ¿a qué me invitan hoy?



5.- PREPARO BREVEMENTE MI COMPARTIR COMUNITARIO

¿Con qué luces, sentimientos, intuiciones del Espíritu quiero enriquecer a mi comunidad hoy?

6.- ORACIÓN PARA TERMINAR

Señor Jesús, tú nos dijiste: “sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”, invitándonos así a ser imitadoras de Dios por la santidad de vida.

Te damos gracias por el modelo y compromiso de fe de tantas hermanas y hermanos nuestros que, con la fuerza de la gracia divina, eligieron y consiguieron vivir a largo de los siglos una vida evangélica ejemplar en nuestra Congregación y en la Iglesia universal.

Con su ejemplo e intercesión, te pedimos a ti, Maestro y guía de nuestras almas, que vivamos siempre como hijas de la luz, sintiendo y mostrando a todos el gozo de la santidad como fruto visible de la acción del Espíritu Santo.

Ayúdanos, Señor, a ser coherentes con nuestra condición de bautizadas y de mujeres consagradas; a ser apóstoles comprometidas del evangelio de la vida y de la salvación; a ser testigos que hagamos realidad el Reino de Dios en nuestro mundo suscitando y animando la fe de los que no la tienen, la han perdido o la viven con superficialidad.

Que tu Madre y Madre nuestra, Santa María Virgen, Reina de todos los santos, nos acompañe siempre en el camino de la fe, y su maternal colaboración nos permita vivir en esperanza para compartir un día en el cielo la alegría del encuentro con Dios Trinidad.

